

10. JÓVENES, INTERNET Y POLÍTICA ANTE EL RETO DE LA PRIVACIDAD

Es innegable que las nuevas tecnologías abren un sinfín de potencialidades. La inmediatez, la proximidad remota, el intercambio entre iguales, la comunicación *low-cost*, la gestión de la/s identidad/es o el código abierto ponen sobre la mesa nuevas posibilidades, espacios, dinámicas. No obstante, la sociedad de la información trae consigo riesgos, y la exploración de la potencia de esas posibilidades dependerá precisamente de la valoración de estos riesgos.

Uno de los riesgos más evidentes es la privacidad. Internet y las herramientas de comunicación que posibilita permiten retransmitir mensajes a un público indeterminado y de forma más o menos pública. Al introducir información en Internet, no obstante, ésta genera un registro. Las palabras se las lleva el viento, pero los *mails*, las actualizaciones de estatus o los comentarios en páginas web, no. Jamás. No sólo no se las lleva el viento, sino que es prácticamente imposible controlar hasta dónde llega esa información y a través de qué vías. Esta cascada de registros que generamos en nuestra relación con las nuevas tecnologías y las personas y procesos que nos envuelven, hablando de nosotros mismos o compartiendo datos de otros, puede reaparecer un día para acosarnos o acosarles, o acabar en manos irresponsables.

La alarma alrededor de la privacidad ha sido a menudo matizada por la convicción de algunos de que la privacidad como derecho fundamental y valor social tiene los días contados. Según estas voces, no hay que hacer nada para abordar la protección de la privacidad *online*, puesto que las nuevas generaciones, los “nativos digitales”, ya no valoraran su intimidad. Se argumenta que es una preocupación de “mayores”. El mismo fundador de Facebook, Mark Zuckerberg, afirmó en 2010 que la privacidad evolucionaba como valor social, y predijo que para las nuevas generaciones la sobre-exposición de su vida privada no sería un problema.

El objetivo de estas páginas es matizar esa opinión y plantear datos y tendencias que nos permiten dibujar un presente y un futuro más complejo. En la primera parte abordamos la relación de los jóvenes con su intimidad y la exposición *online*. En la segunda parte, nos centramos en cómo el registro permanente, voluntario o no, de nuestras actividades y opiniones, puede afectar al compromiso político y al ejercicio de los derechos civiles.

10.1. PRIVACIDAD Y JÓVENES

El carácter que se tiende a atribuir al adolescente en Internet es de errático y despreocupado. Se asume que la única generación que ha nacido en plena revolución de las redes sociales ha normalizado su uso y la sobre-exposición que conlleva, y es cierto que Internet y las redes sociales

juegan un papel clave en fenómenos típicamente adolescentes como la construcción de la propia identidad y las interacciones sociales, así como las dinámicas relacionales que establecen. Se convierte en un espacio de socialización más, aunque se rija por normas y límites propios. En estos procesos, la privacidad juega un papel determinante. Fuera del mundo *online*, no obstante, es difícil afirmar que las personas jóvenes viven su privacidad de forma despreocupada. En realidad, quien no cuenta con espacios propios y vive bajo la tutela de personas con autoridad, sean progenitores o docentes, debe tener la privacidad mucho más presente: la formación de la propia identidad parte precisamente de la exploración de los límites, del flirteo con lo no permitido, de la creación de espacios propios que deben necesariamente esconderse de la mirada de los supervisores (Barnes, 2006). *Offline*, los adolescentes son mucho más conscientes de su privacidad, y la gestionan de formas mucho más proactivas que los adultos.

En realidad, pues, lo normal sería esperar un cierto efecto contagio de esta consciencia de la privacidad a los espacios *online*. Y las cifras, efectivamente, desmienten al creador de Facebook. De hecho, los usuarios y usuarias jóvenes señalan el exceso de exhibicionismo y exposición sentimental como fuente principal de los malos usos asociados a la tecnología (Megias y Rodríguez, 2014). Según un estudio de Pew Internet¹, por ejemplo, el 44% de los jóvenes toma medidas para limitar la información que hay sobre ellos en Internet, mientras que sólo el 30% de los mayores de 30 años afirma hacer lo mismo. El mismo estudio subraya que un 71% de los jóvenes ha modificado sus ajustes de privacidad en las redes sociales para limitar la información que comparten con los demás, cuando sólo un 28% de los adultos afirma hacerlo. Los jóvenes menores de 30 también muestran una mayor actividad en la eliminación de comentarios o en “desetiquetarse”² de las fotos que los adultos (Madden y Smith, 2010). En la misma línea apunta un estudio realizado por el Instituto sobre Internet de Oxford, que compara la actividad *online* de jóvenes y adultos en Australia, Estados Unidos y el Reino Unido y destaca que hay una diferencia de 62 puntos entre los jóvenes y los adultos a la hora de tomar acciones para proteger su privacidad en las redes sociales (Blank, Bolsover y Dubois, 2014).

Quizá sea pues momento de desmitificar la despreocupación de los jóvenes por la privacidad en la Red. Partiendo de la idea de que la sociedad es en sí aún “adolescente” en su uso de Internet y las redes sociales, por la novedad del fenómeno, todo apunta a que los y las más jóvenes han llegado a cuotas más altas de consciencia —que no sólo preocupación— sobre los riesgos para su intimidad. Son más jóvenes, sí, pero más activos en el uso de las redes sociales, pasan más tiempo de ocio en Internet que sus padres y sienten de forma más cotidiana el efecto de lo que publican o hacen *online*.

El uso de redes sociales como altavoz de la cotidianeidad en su entorno social próximo impacta sobre la forma en que los jóvenes desarrollan su identidad, puesto que éstos deben calibrar la imagen que quieren proyectar de ellos mismos. Este fenómeno, que también se produce *offline*, tiene connotaciones distintas en su vertiente digital. Se observa, por ejemplo, una tendencia a

1. Estudio realizado en Estados Unidos.

2. En jerga de redes sociales, “desetiquetarse” supone eliminar el vínculo entre una imagen, normalmente la de una persona reconocible, y el nombre de esa persona o su perfil *online*.

proyectar una imagen falsa para estar a la altura de lo que se considera que es aceptable o deseable. Bahrampour y Aratani (2006), por ejemplo, observaron cómo las jóvenes “blogueaban sobre fines de semana de alcohol y desenfreno, cuando en realidad habían estado pintando con sus hermanos o hermanas menores o viendo películas antiguas con sus abuelas.”³ El alcance de este tipo de información, fácil de desmentir, es relativamente controlable *offline*, mientras que *online* requiere el despliegue de una amplia serie de mecanismos de gestión de la privacidad y los posibles recorridos de la información.

Este activismo en la gestión de la privacidad social (quién permito que acceda a qué, qué público dónde, cómo gestiono los recorridos de la información) contrasta con una cierta despreocupación, compartida con los adultos, por el uso que unos terceros indeterminados pueden llegar a hacer de los datos personales. Otro estudio del Pew Research Center recoge que sólo un 9% de los adolescentes se siente muy preocupado por el acceso de terceros a sus datos y un 31% están “algo” preocupados (Madden *et al.*, 2013) comparado con un 35% de mayores de 18 años “muy preocupados” y un 45% “algo” preocupados (Madden, 2014). La minería de datos, pues, relacionada con una privacidad no inmediata ni social, sino vinculada a intereses comerciales y la generación de perfiles de consumidor no es una prioridad ni se percibe como un problema por la mayor parte de los jóvenes. Es difícil, no obstante llegar a conclusiones sobre este dato, puesto que actualmente los usuarios de redes sociales no cuentan con mecanismos fáciles para gestionar este nivel de privacidad. La única alternativa posible hoy para quien no quiere que sus datos acaben en manos de empresas de *marketing* es abandonar los espacios de relación *online*, puesto que el uso de datos personales y fotos por parte de terceros forma parte del pago en especie que se realiza para el disfrute de la mayoría de redes sociales más populares en la actualidad.

La complejidad de esta relación con la privacidad puede ejemplificarse en el caso de Facebook la red social más popular del mundo (*La Vanguardia*, 2014). Según este mismo estudio, más de la mitad (56%) de los usuarios adolescentes de esta red social declaran que “no es nada difícil” gestionar los ajustes de privacidad (Madden *et al.*, 2013). No obstante, en las continuas revisiones de su política de privacidad, Facebook ha ido introduciendo elementos de limitación de lo que pueden y no pueden hacer los usuarios y usuarias. Así, las personas jóvenes tienen una preconfiguración de la privacidad más invasiva que otros grupos de edad, y todas sus actualizaciones son públicas por defecto; asimismo, el control de qué uso comercial se realiza de estos datos por parte de terceros es actualmente imposible. Los mecanismos existentes, pues, son fáciles de gestionar, pero limitan el espacio de control. En otras palabras: es fácil gestionar lo poco sobre lo que se pueden tomar decisiones, pero sobre la mayor parte de procesos de recogida y gestión de datos el usuario no tiene ni información, ni derechos, ni control.

En un contexto de desinformación y de falta de alternativas, la relación de los jóvenes con su privacidad en Internet es, como apuntábamos, compleja. Los datos indican que no es cierto que las personas jóvenes tengan menor preocupación por la privacidad que otros grupos de edad,

3. Citado en: Barnes, Susan, B. “A privacy paradox: Social networking in the United States”. *First Monday*, [S.l.], sep. 2006.

aunque sí se observa despreocupación por los procesos de gestión comercial de los datos. ¿Permite esto augurar un futuro sin necesidad de privacidad tal y como la conocemos? La prueba de fuego la constituirá con toda probabilidad la aparición de soluciones de socialización *online* que no exijan el pago en datos ni conviertan al usuario en producto. Ante la posibilidad, ahora inexistente, de controlar efectivamente cómo se utilizan los datos personales de los que se generan registros, ¿seguirán los jóvenes optando por soluciones invasivas?

10.2. ACTIVIDAD ONLINE Y COMPROMISO POLÍTICO

Existe otro factor a considerar relacionado con la privacidad y el uso de herramientas de Internet, vinculado a los posibles efectos futuros del registro continuo de la actividad de los y las adolescentes. Esta generación deberá aprender que lo que se hizo en el pasado no es tan fácilmente olvidable, y que episodios que pueden merecer el olvido se encontrarán a sólo un *click*.

Paris Brown, una joven británica de 17 años aprendió la lección por las malas. Al ser nombrada representante juvenil de delincuencia y policía en la comisaría de Kent⁴, algunos usuarios de la red social abierta Twitter denunciaron el contenido presuntamente discriminatorio de algunas actualizaciones realizadas en su cuenta personal entre los 14 y los 16 años. La recuperación de estos tuits, escritos con mal lenguaje y haciendo referencia a cuestiones raciales, sexuales y de drogas llevaron a la destitución de una persona que había conseguido la nominación en base a méritos que nadie puso en duda (*The Guardian*, 2013).

No es el único caso, se estima que un 1% de los internautas ha perdido oportunidades laborales o educativas por su presencia en las redes sociales, y un 6% ha visto su reputación dañada (Madden *et al*, 2013). La profesora June Talvitie-Siple, por ejemplo, supervisora del programa de matemáticas y ciencias en un instituto de Massachusetts también se vio forzada a dimitir cuando unos padres de la escuela donde trabajaba vieron algunos escritos en Facebook donde se refería a éstos como “arrogantes” y a los alumnos como “bolsas de gérmenes”. Talvitie-Siple creía que sus actualizaciones sólo eran visibles para sus amigos, pero sus ajustes de privacidad en Facebook hacían su perfil público (Heussner y Fahmy, 2010). El ex-congresista norteamericano Pete Hoekstra participó en un viaje de Estado a Afganistán e Iraq y decidió tuitear su llegada a Bagdad, creando una brecha en la seguridad del equipo y generando tal revuelo que tuvo que renunciar a la reelección (*The Guardian*, 2009). La filtración de documentos personales a la prensa debido a la falta de seguridad de la nube y de ciertos servicios de Internet también ha acabado con varias carreras políticas.

En los casos de personas y jóvenes con un bajo perfil público, el filtraje involuntario o premeditado de datos personales como fotos y vídeos puede generar espirales de acoso. El 12% de los usuarios de servicios de Internet declaran haber sido acosados online (Rainie *et al*, 2013). En Cataluña, un 25% de los jóvenes admite haber sufrido ciberacoso en algún momento de su infancia o adolescencia, el 14% de los agresores admite haber difamado a alguien en la Red y un 9% realiza

4. Un cargo creado justo antes de su nominación con la voluntad de acercar la actividad policial a los jóvenes, y viceversa.

seguimiento de sus víctimas a través de programas espía (Boldú, 2014)⁵. Conscientes de estos y otros riesgos, en la Universidad Loyola de Chicago se optó por una opción drástica —los estudiantes con beca fueron obligados a cerrar sus cuentas de Facebook y MySpace a riesgo de perder la financiación— (*Sports Illustrated*, 2011). Ante la imposibilidad de gestionar la información personal con garantías de privacidad y seguridad, retirada total de las redes. Dentro o fuera.

¿La existencia de una cantidad creciente de datos personales potencialmente sensibles puede llegar a condicionar el salto a la participación política o a la actividad pública de los y las adolescentes de hoy? Si el filtraje de datos personales sensibles desata espirales de *bullying online* y *offline*, ¿es posible que las generaciones de hoy se expongan más que sus padres a ver su intimidad comprometida a consecuencia de sus decisiones políticas? Las derivas actuales obligan a reflexionar sobre la estructura de incentivos y elementos de desincentivación, e incluso de miedo, que introducen las herramientas de registro de la intimidad. En el análisis del impacto social de la vigilancia masiva, los expertos hablan a menudo del “*chilling effect*”—el efecto intimidatorio o disuasorio que puede generar la consciencia de ser vigilado sobre el ejercicio de derechos fundamentales como la libertad de expresión o manifestación⁶—. Las reflexiones alrededor de los efectos disciplinarios de estructuras semejantes al Panóptico de Bentham, con redes sociales como sustitutivo del ojo del vigía, vuelven así al centro de la reflexión sociológica sobre el impacto social de Internet.

Existen, no obstante, aproximaciones menos pesimistas al impacto de Internet sobre la actividad política, que subrayan el papel democratizador de las redes sociales y la posibilidad de que éstas puedan cambiar el equilibrio de poder entre ciudadanos e instituciones. Al fin y al cabo, las cifras dicen que Internet ha aumentado el compromiso político por parte de la sociedad, y que el 31% de las personas activas en alguna red social las ha usado para animar a otros a colaborar en causas que encuentran políticamente o socialmente relevantes, siendo los jóvenes los más activos en este aspecto (Rainie *et al.*, 2012). En este extremo se imponen reflexiones de carácter ético. ¿Qué ocurre cuando los intereses de grandes corporaciones o los intereses estatales son irreconciliables con la voluntad que expresa la ciudadanía a través de las redes sociales u otros cauces? ¿Abre Internet brechas efectivas en las estructuras de poder? Es pertinente preguntar hasta qué punto las posibilidades de opinar, debatir e intervenir políticamente en tiempo real compensan el hecho de que este ejercicio de libertad deja un registro que puede ser utilizado en contra de quien lo ejerce. En el caso de la Primavera Árabe, este efecto *boomerang* tiene nombres y apellidos: el egipcio Maikel Sanad fue sentenciado a dos años de prisión por insultar a las fuerzas armadas en su *blog*; Razan Chazzawi, bloguera siria, fue arrestada por sus publicaciones; Ayman Youssef Mansour fue sentenciado a tres años de prisión en Egipto por un comentario que realizó en Facebook sobre el Islam (York, 2011).

La relación de Internet con el ejercicio de derechos y libertades civiles emerge también como un terreno complejo, en el que la gestión de la privacidad es clave sobre todo para las generaciones más jóvenes. No tanto por ser nativos digitales como por la generalización de unas redes sociales que no controlan y que no olvidan como medio de socialización y formación de la identidad.

5. Citado en Bigas, N. (2014, 1 de diciembre). El *ciberassetjament* representa el 25% dels casos de bullying. *Actualitat UOC*.

6. <http://irissproject.eu/wp-content/uploads/2014/06/D3.2-Surveillance-Impact-report1.pdf>

10.3. CONCLUSIONES

Según el estudio de Pew mencionado anteriormente, el más completo existente hasta la fecha sobre la relación de los jóvenes con las redes sociales y la privacidad, el 57% de los adolescentes declara no haber colgado determinado material en las redes por miedo a futuras represalias (Madden *et al.*, 2013). La concienciación sobre los riesgos de internet, pues, se traduce en una mayor cautela. La relación entre esta cautela y el efecto intimidatorio o la auto-censura, no obstante, merece un mayor y más profundo estudio que permita calibrar la forma que va tomando la relación entre la sobre-exposición *online* y la posibilidad de vivir sin miedo al efecto de decisiones pasadas sobre opciones futuras.

En una parte importante del mundo, y sobre todo en las ciudades y en grupos sociales de rentas medias o altas, los adolescentes crecen rodeados de dispositivos de vigilancia que hemos ido normalizando, sin conocer a fondo su impacto social. En el caso de las redes sociales e Internet, a menudo aprendemos sus límites o riesgos en la medida que las utilizamos y sufrimos sus consecuencias directa o indirectamente, sin posibilidad de tomar precauciones hasta que ya es demasiado tarde. Ante la falta de información y alternativas, los jóvenes basculan a menudo entre la paranoia y la despreocupación, sin contar con herramientas concretas de gestión de los estadios intermedios ni de calibración de las consecuencias o usos a largo plazo de su huella digital. Este escenario de blanco o negro pone sobre la mesa dudas sobre la deseabilidad social del ensamblaje tecnológico actual. ¿Es deseable que los jóvenes deban responsabilizarse de sus posibles acciones futuras antes de tomarlas? ¿Es razonable abrir espacios de relación corporativos en los que no existe la posibilidad de controlar los datos propios? Valores y derechos como la libertad de expresión, la formación de la identidad en libertad, el derecho a una segunda oportunidad y la no discriminación entre quién hizo un uso responsable de las redes sociales en su juventud y quién no, deben formar parte de un debate urgente sobre la relación entre jóvenes, Internet y política.

BIBLIOGRAFÍA

Bahrampour, T y Aratani, L (2006). "Teens' bold blogs alarm area schools" *Washington Post* (17 January), en:

<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/01/16/AR2006011601489.html>

Barnes, S. B. (2006). "A privacy paradox: Social networking in the United States". *First Monday*, 11(9).

Bigas, N. (2014). "El ciberassetjament representa el 25% dels casos de bullying". *Actualitat UOC*. Consultado 8 de enero de 2015 en:

http://www.uoc.edu/portal/ca/sala-de-premsa/actualitat/noticies/2014/noticia_170/ciberassetjament-bullying.html?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=20131_in_ca_compai_intern_generic&utm_content=Sala+de+premsa.+CAT.+Not%C3%ADcies

Blank, G, Bolsover, G y Dubois, E. (2014). "A New Privacy Paradox: Young people and privacy on social network sites". *Oxford Internet Institute*. University of Oxford. Pew Research Internet Project. Consultado 8 de enero de 2015.

Heussner, K y Fahmy, D. (2010). "Teacher Loses Job After Commenting About Students, Parents on Facebook" *ABC News* (19 agosto 2010). Consultado 12 de enero de 2015 en: <http://abcnews.go.com/Technology/facebook-firing-teacher-loses-job-commenting-students-parents/story?id=11437248>

Madden, M. y Smith A. (2010). "Reputation Management and Social Media". *Pew Research Internet Project*. Consultado 8 de enero de 2015.

Madden, M.; Lenhart, A.; Cortesi, S.; Gasser, U.; Duggan, M.; Smith, A. y Beaton, M. (2013). "Teens, Social Media, and Privacy". *Pew Research Center: Internet, Science & Tech*. Accedido 8 de enero de 2015 en: <http://www.pewinternet.org/2013/05/21/teens-social-media-and-privacy/>

Madden, M.; Rainie, L.; Zickuhr, K.; Duggan, M. y Smith, A. (2014). "Public Perceptions of Privacy and Security in the Post-Snowden Era". *Pew Research Internet Project*.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2014). La tecnología, "lo personal" y lo social. En Sanmartín, A. (coord.). *Jóvenes y comunicación. La impronta de lo virtual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud - Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Rainie, L.; Smith, A.; Scholozman, K.; Brady, H. y Verba, S. (2012). "Social Media and Political Engagement". *Pew Research Internet Project*. Accedido el 8 de enero de 2015 en: <http://www.pewinternet.org/2012/10/19/social-media-and-political-engagement/>

Rainie, L. Kiesler, S.; Kang, R. y Madden, M. (2013). "Anonymity, Privacy, and Security Online. *Pew Research Internet Project*. Accedido el 8 de enero de 2015 en: <http://www.pewinternet.org/2013/09/05/anonymity-privacy-and-security-online/>

Sports Illustrated (26-06-2006). "Blogs, photo sites give everyone a peek at athletes' lives" en: <http://www.si.com>

The Guardian (12-02-2009). "US congressman in row over use of Twitter during Baghdad trip" en: <http://www.theguardian.com/technology/2009/feb/11/twitter-pete-hoekstra-iraq-trip>

The Guardian (21-04-2013). "Paris Brown: no further action to be taken over Twitter comments" en: <http://www.theguardian.com/uk/2013/apr/21/paris-brown-no-action-twitter-comments>

Tosas, G. (2014). "Tendencias en redes sociales para el 2015", *La Vanguardia* (30/12/2014) en: <http://www.lavanguardia.com/tecnologia/redes-sociales/20141230/54422884530/tendencias-redes-sociales-2015.html#/?numPage=2>

York, J. (2011). "2011 in Review: Internet Freedom in the Wake of Arab Spring". *Electronic Frontier Foundation* (31/11/2011).